

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Una historia local del Plan de Lucha de la CGT. (1963-1965).

Marcelo Raimundo.

Cita:

Marcelo Raimundo (2009). *Una historia local del Plan de Lucha de la CGT. (1963-1965)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1658>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una historia local del Plan de Lucha de la CGT

(1963-1965)

Marcelo Raimundo

Universidad Nacional de la Plata

UNLP

Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH)

mraimund@fahce.unlp.edu.ar

El 'Plan de Lucha' que la Confederación de General del Trabajo (CGT) llevó adelante entre mayo de 1963 y fines de 1965, ha llamado la atención y sido objeto de análisis principalmente por una de las formas de lucha que llevó adelante: la ocupación de fábricas. Es indudable que ésta, la 2º de sus etapas, fue la más impactante por el despliegue que significó y las inquietudes que causó en los ámbitos del poder económico y político. A mediados de 1964, durante 35 días, sus siete 'operativos' movilizaron millones de trabajadores que ocuparon miles de lugares de trabajo, según los datos de la central sindical.

A través de una mirada desde la historia local, este trabajo procura sumar una serie de datos que complejizan las imágenes que hasta aquí conocemos por algunos estudios sobre dicho plan. Situado en la zona del Gran La Plata (Berisso, Ensenada, La Plata) se observará no sólo la segunda etapa, sino las cinco que en realidad conformaron el Plan de Lucha.

* * *

En enero de 1963 se llevó a cabo el congreso normalizador de la CGT a nivel nacional. La central venía ya funcionando desde 1961 bajo los designios de la ‘Comisión de los 20’, formada por 10 gremios pertenecientes a las 62 Organizaciones Peronistas y otros tantos del grupo de los Independientes. En este congreso se aprobaron los estatutos, se ratificó dicha representación compartida en la comisión directiva y se lanzó el plan de acción, que luego se conocería como ‘Plan de Lucha’. Su diagrama comprendería 5 etapas, que serían desarrolladas consecutivamente desplegando distintas medidas de protesta.

La 1^o etapa, conocida como la ‘Semana de Protesta’, a pesar de su importancia, quedó desdibujada – como también últimas etapas– por la magnitud e impacto que significaron las ocupaciones masivas de la 2^o etapa. Pero la semana de protesta jugó un papel fundamental, ya que su éxito, sobre todo el del paro general de 24 horas que la culminó, reafirmó la línea de lucha adoptada por la CGT. Una observación a nivel local, desde la preparación de la 1^o etapa, permite identificar ya la presencia de ciertos aspectos que rodearon al plan y que en general se han atribuido a etapas posteriores o bien no han sido reconocidos plenamente.

El proceso de peronización que fue sufriendo el Plan de Lucha, en general aparece la literatura en torno a la realización de la 2^o etapa y alrededor de abril y mayo de 1964, pero a través de las fuentes periodísticas se puede ver que en la asamblea celebrada por la CGT platense el 1^o de mayo de 1963, donde comienzan los preparativos de la 1^o etapa, luego de cantar el himno nacional se entona fervorosamente la ‘marcha peronista’, denotando una situación más homogénea que la registrada paralelamente en la CGT nacional, donde la misma intención fue disputada por sector no peronista al grito de ‘CGT, CGT’¹. Esta peronización, fue presentada por los documentos como la intencionalidad política que fue tomando el plan durante el año 1964, coincidentemente con los rumores que hablaban del regreso de Perón al país. Pero esta ‘politización’ también se presenta tempranamente en esta primera etapa: en la asamblea citada anteriormente, en su discurso el secretario regional de la CGT platense afirmó que “la organización sindical debe ser la expresión política del pueblo ... no puede haber salida económica sin salida política”².

Otra de las cuestiones que aparecen en gran parte de la bibliografía sobre el plan y sobre el movimiento obrero del período en general, es la cuestión del control burocrático ejercido por las

1 El Día, 2/5/1963.

2 Ídem.

direcciones sindicales, lo que ha abonado la imagen de verticalismo sindical. Sin embargo, existen ciertos indicios que la situación no es tan estructurada. En su visita a La Plata el 8 de mayo de 1963, el secretario general de la CGT central José Alonso, afirma que “durante esos días los hombres y mujeres de la República, pensarán en voz alta” y en cuanto a las medidas a tomar, adopta un tono con ribetes flexibles: “Cada sindicato planeará según las características del gremio su acción. Pero el 31 sin renunciamentos todo el país parará”³. Estas palabras, de alguna manera reflejaban un dudoso estado de ánimo del mundo sindical local: “El paro del 31 fue la parte más cuestionada de la reunión. Muchos gremialistas no creen en la efectividad de medidas de fuerza, máxime cuando movimientos de este tipo han dado lugar a rotundos fracasos, pero se evidenció la intención del expositor de insuflar ánimo en muchos dirigentes que no ocultaban sus reservas para con las medidas”⁴, y Alonso debió reforzar el argumento en base a los numerosos apoyos políticos y sociales que habría de recibir la protesta. Este punto, de alguna manera además pone en duda la visión dominante abonada por muchos, que define a esta época gremial como la del ‘golpear para negociar’, ya que deja ver las reticencias del éxito de la práctica ‘golpeadora’. *El Día* del 18 de mayo, agrega la diversidad de climas en la región, ya que los sindicalistas de La Plata manifiestan aún una preocupación sobre la efectividad de las medidas, a contrapelo con la visión más exitista de los gremialistas de Berisso y Ensenada. Aunque es de destacar, que más allá de las preguntas que se generaron alrededor del paro de la semana de protesta, está logró aunar a los sectores que participaban en la CGT local con los que estaban distanciados de ella y no participaban regularmente de reuniones y plenarios. Así, gremios como los de la Madera y Gastronómicos, “asistieron e hicieron escuchar ‘fogosas arengas”⁵. También suepuede sumar otro dato al interior del panorama local, la existencia de “tendencias de partidarias de una acción serena y sostenedores de medidas drásticas”⁶.

La semana de protesta adoptó un ritmo febril en la zona, en medio de reuniones entre distintos sectores, donde se destacaron los estudiantiles. La primer actividad pública se realizó en la tarde del 28 de mayo, donde un grupo de más de 50 gastronómicos realizó una marcha del silencio por las calles céntricas, siendo disueltos finalmente por la policía cuando culminaban intentado poner una ofrenda floral en la estatua de San Martín, en la plaza platense del mismo nombre. Al día siguiente, en el que estaba planteado un acto en la sede de la CGT local y una posterior marcha para concretar el aplazado objetivo de la ofrenda floral, la policía organiza un fuerte operativo que rodea

3 El Día, 9/5/1963.

4 El Día, 12/5/1963.

5 El Argentino, 20/5/1963.

6 El Día, 17/5/1963.

el local durante varias horas y pone en entredicho el cumplimiento de la movilización. El dilema originó un áspero debate al interior de los presentes, a los que acompañaba una 'barra tumultuosa'. Finalmente el secretariado, a puertas cerradas, decidió suspender la marcha hacia el monumento, lo que exaltó los ánimos al punto de entablarse violentas discusiones. Las flores terminaron colocándose de manera sigilosa en la noche del 31. Quizás la serie de señalamientos realizados aquí, sirvan para pensar un funcionamiento más complejo de la puesta en práctica del Plan de Lucha, justamente en la etapa que aparece como más compacta (de alianzas en términos de Cotarelo y Fernández), e inclusive si se tiene en cuenta que han identificado sucesos que atañen al bloque que parece el más coherente gremial y políticamente.

El paro del 31 de mayo finalmente resultó un éxito, alcanzando una magnitud casi total en el país y en la región, superando los alcances de las últimas medidas por el estilo. Se sintió fuertemente en la industria y jugó un rol fundamental la total adhesión del sector del transporte, que incluyó a los dos gremios ferroviarios, que venían haciendo paros parciales y se sumaron al paro general de ese día, y la adhesión de la UTA local, que debió ser convencida por la conducción de la CGT local en la madrugada de esa jornada. La prueba había sido superada, "El último acto de la semana de protesta determinó un triunfo de la CGT que ni el más optimista de los dirigentes gremiales esperaba"⁷.

* * *

En cuanto a la 2^o *Etap*a, puede pensarse como una de las más interesantes *luchas simbólicas* del conjunto de prácticas que fueron desplegadas en el Plan de Lucha. Aquí, la imagen clave en disputa pasó por el 'cierre de puertas'. Las decenas de fotos que existen del episodio, son básicamente de obreros frente o detrás de las puertas cerradas y encarteladas de las fábricas. De aquí se puede añadir otra serie de disputas en torno a la significación de lo que pasaba puertas adentro: ¿se trabajaba? ¿cuál era la reacción patronal? ¿se tomaron rehenes?

Para responder a estas preguntas, es necesario remontarse a un precedente inmediato, y que es tratado en profundidad por Schneider, que es la generalización durante 1963 de las *ocupaciones* de fábrica como respuesta a las suspensiones y despidos, muchas veces con toma de rehenes. El autor agrega, que se debieron a las presiones de las organizaciones de base de los trabajadores y que fueron también aprovechadas por la dirigencia sindical para sus maniobras políticas. También, un

7 El Día, 2/6/1963.

año antes, se encuentran ya ejemplos concretos de ocupaciones, como es la de UOM central los primeros días de julio de 1962, donde anuncia un plan de ocupaciones con particulares características: “las fábricas seguirán funcionando con la incorporación de los compañeros suspendidos y despedidos bajo la dirección, control y comercialización obrera”⁸. El mismo matutino, un par de días después intenta poner paños fríos a la situación con este comentario: “no es más que un amago de los dirigentes, forzados por las ‘bases’, para no ser desplazados y estar a tono con la angustia del gremio por la cesantía de 48.000 trabajadores de la industria”.

Las ocupaciones, pueden utilizarse para acercarse un poco más al alcance de los procesos de lucha laboral del momento. En el caso de los operativos realizados en la zona platense, además de que en la mayoría de los casos eran ‘parciales’, en virtud de la sección de la fábrica que paraba, duraban sólo unas horas. En el caso del *sexto operativo*, que apuntaba a durar 24 horas, sólo fue cumplido por una fábrica maderera, que fue la nota de color para el diario local titulada “Plan de lucha sin lucha”, y habló del clima de sana y alegre convivencia de 160 obreros con su patrón y gerente⁹. Quizás las razones de la limitada duración de las ocupaciones (de minutos a algunas horas) sean que simplemente están a tono con el ritmo del conflicto en la época. La mayoría los paros que se registran en distintos gremios y por diversos motivos son de esta duración, siendo la excepción o la medida extrema de un conjunto el paro de uno o más días. En cuanto a la parcialidad en relación a las secciones ocupadas de un establecimiento, estaba en consonancia con las directivas expresas del plan. Lo que parece haber sucedido a lo largo de los días es que las ocupaciones se fueron transformando en paro de tareas¹⁰.

En realidad, lo que hay de fondo en la cuestión tratada arriba está relacionado con el *significado* del Plan de Lucha. En los análisis existentes se pueden observar distintos niveles en la definición del sujeto que lo motoriza, que es el que aparece como el que le da el carácter al Plan. La línea más clásica, afirma el predominio de la burocracia sindical en el diseño y puesta del plan, ya sea por un control monolítico, o por expresar fielmente una ‘estructura de sentimientos’ de las trabajadoras¹¹. La otra posición, es la de Schneider, que revaloriza el papel de las bases, complejizando así la dinámica de las luchas del período. Caracterizado como el momento sindical del ‘golpear para

8 El Día, 6/7/1962. Este tipo de discurso radical abunda en las declaraciones sindicales de la época. Si bien puede ligarse al clima del ‘Programa de Huerta Grande’, o el ‘giro a la izquierda’ del peronismo, perdurará durante varios años en la boca de distintos líderes gremiales.

9 El Día, 19/6/64.

10 Ídem.

11 James (1988).

negociar', tanto esta mirada como testimonios de la época, ponen en duda la hegemonía plena de las dirigencias sindicales. Durante la 2^o etapa, frente a la inminente ruptura de los Independientes, las 62 Organizaciones afirmaban "que se veían compelidos a concretar las ocupaciones de fábricas en razón de que los grupos internos de oposición podrían capitalizar el descontento en detrimento de los actuales dirigentes de las organizaciones sindicales, quienes podrían resultar desplazados de los cargos de la dirección"¹².

Este tipo de análisis es capaz de problematizar hasta las 2 ocupaciones que se dieron durante el 18 de mayo de 1964, fecha que emplaza a adoptar una posición acerca del inicio del Plan de Lucha. Es decir, si se consideran las tomas del día 18 podría abonarse la hipótesis tanto de un adelanto de las bases a la acción, como de una escaramuza de los líderes de la CGT¹³. Si en cambio se establece como inicio el 21, se inclinaría la balanza directamente hacia la hipótesis del control vertical del Plan. Cabe destacar, que el primero de esos días, en La Plata se hicieron paros simbólicos en 3 fábricas metalúrgicas: media hora en Minoli y CGZ, uno de 15 minutos en Indeco, fábrica que en el tercer operativo tuvo 12 rehenes.

Para los sectores de poder tanto políticos, militares, económicos y comunicacionales, no importaba el sujeto sino el acto en sí. La indudable defensa del derecho a la propiedad por las ocupaciones- y a la libertad -por la toma de rehenes- fueron parte de los editoriales de *El Día* y *El Argentino*, y de declaraciones dirigidas directamente al presidente Illia por parte de ACIEL, una central patronal que representaba la unidad entre la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina. No fue igual la recepción del Plan de Lucha, por lo que podría llamarse la pequeña burguesía. Al episodio de la fábrica maderera de Villa Elisa, se puede sumar el editorial de uno de los periódicos locales, que horrorizado relata: "(E)n otros casos, los 'rehenes' compartieron la mesa del mediodía, con toda cordialidad con los 'secuestradores' y en general, la cámara fotográfica captó en todos los lugares los rostros sonrientes de trabajadores, cual si se estuviera en una pausa normal o en alguna celebración regocijante. Incluso los reporteros pudieron tomar notas similares de los patronos, más o menos en el mismo tono, y aún recoger comentarios entre risueños e ingeniosos"¹⁴

Las primeras actividades públicas para la preparación de la 2^o Etapa, fueron panfleteadas: "¿Es subversiva la C.G.T. que crea soluciones, o el gobierno que no soluciona problemas? Defiéndase

12 El Día, 21/5/1964.

13 Sin embargo, esto se puede matizar si se toman las noticias del mismo 21 de mayo, donde El Día cita una reunión de la CGT en la que se habló de 'poner en marcha' la 2^o etapa este día.

14 El Día, 29/5/1964.

del hambre y la miseria apoyando y cumpliendo el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo”¹⁵. Se realizaron a fines de febrero, ya que la primera versión de la 2º *Etapa*, estuvo pautada inicialmente para el mes de marzo de 1964, dejándose luego en suspenso por la promesa del ejecutivo de instrumentar el salario mínimo, vital y móvil.

En relación a la actividad de la izquierda en el Plan de Lucha, en ese mismo mes, la SIPBA registra un importante apoyo del comunismo de la zona, tanto de sus alas sindicales y políticas, como estudiantiles, dato que marcaría un compromiso fuerte e identificación con plan. Pero, poco tiempo ha de pasar para que las cosas cambien, ya que en la reunión del la CGT para decidir sobre la continuidad de los operativos a fines de junio, el representante del MUCS apoya a líder de la Unión Ferroviaria contra la moción de Augusto Vandor, de proseguir con las ocupaciones. Incluso, respecto al paro de la 4º *etapa* en diciembre del 1964, *El Día* anoticia sobre posturas disidentes al interior de la CGT (ya sin los Independientes), y la diferenciación del MUCS que propuso un paro de 24 horas con concentración.

A la discusión clásica por las cifras, es decir lo que informa la propia CGT frente a lo contabilizado por el gobierno (llegando a tener diferencias de 5 a 1), se le podría sumar otra cuestión prestando atención al caso platense: en el *sexto operativo* se toman mayoritariamente los mismos lugares de trabajo que son afectados por el *tercer operativo*. Este aspecto, no es menor, ya que la conocida mención a los “11000 establecimientos ocupados” estaría ocultando la repetición de muchos de ellos. Entonces, en el caso de no poner en duda la cifra, harían referencia a ocupaciones y no a establecimientos.

Los operativos en la regional de la CGT de La Plata, Berisso y Ensenada fueron los días 29 de mayo y 18 de Junio, y se sintieron con fuerza en las 2 últimas localidades, ya que se ocuparon los Frigoríficos Armour y Swift, la hilandería Patten Knitting, parte de la flota de YPF, pararon las instalaciones navales, la fábrica de ácido sulfúrico y el todo el personal fuera de la línea de producción de la Destilería YPF y Talleres. En La Plata se sintió en pequeños y medianos talleres y fábricas, y la foto de tapa se la llevó Petroquímica Sudamericana¹⁶.

* * *

15 SIPBA, legajo Mesa B, “CGT, Plan de Lucha, 2 Etapas, Carpeta N°2, Folio 14.

16 El Día, 30/5/1964 y 19/6/1964.

El laspo final del Plan de Lucha, que va de agosto de 1964 a octubre de 1965, es presentado por Fernández y Cotarelo como de restablecimiento de las alianzas, y comprendería la 3°, 4° y 5° etapas. Es un momento difícil para la agitación y acción sindical, ya que la opinión pública aparece fogueada por la aparición de diversos focos subversivos y terroristas, entre ellos, el asociado a la trágica explosión del caso conocido como “el departamento de la calle Posadas”, que llega a involucrar a militantes de la zona de Berisso.

Si bien la 3° etapa puede servir como abono a la idea pro aliancista, en el caso platense es imposible verificarlo, pues la consigna de *cabildo abierto* pasó desapercibida, salvo por considerar un llamado a cabildo abierto pero emitido por la JUP platense y dirigido directamente al peronismo.

Incluso, ésta y las siguientes etapas deben ser puestas en otro contexto, que es el de la profunda lucha interna que se da en el sindicalismo peronista atravesada por su proyección a la política y por qué no dentro los mismos conflictos interburocráticos que se generan a escala local. Por ejemplo, a mediados de 1965, renuncia el secretario general de la CGT, Manuel Dos Santos, en medio de una feroz lucha intestina, que impide normalizar la regional. Un corresponsal opina al respecto que “Pese a que la crisis de la CGT local se ha producido cuando en el ámbito del peronismo se delinea ya la posibilidad de un enfrentamiento interno entre dos posiciones al parecer irreconciliables, la situación planteada en los gremios de nuestra ciudad nada tendría que ver con esa cuestión partidaria ... otros parecen ser los polos de atracción, sin que ello signifique negar la existencia de encontrados criterios (sic) entre Vandor y Alonso”.

De la 4° etapa, se comenzó a hablar a principios de noviembre de 1964, cuando la “comisión de los 10”, anunció un plan de lucha que “no será beligerante”¹⁷. La idea era hacer concentraciones “masivas y pacíficas en las zonas gremiales de mayor influencia y afluencia de trabajadores”¹⁸. En el transcurso de los días 7 y 12 de diciembre, son reprimidos violentamente los actos en Ramos Mejía, Avellaneda y San Martín, en el que es golpeado y detenido Alonso. Se habían ya iniciado paros parciales de protesta, pero este último hecho, desencadenó el paro general de 48 horas para el 17 y 18 de diciembre. Es entonces impulsado unilateralmente por las 62 Organizaciones y acompañado de varios atentados, considerados como actos de sabotaje y/o de terrorismo. Habría que reconocer aquí, que el asunto de las alianzas en el caso del peronismo, está atado también a una cultura política con tradición en la 'disrupción'.

17 El Día, 12/11/1964.

18 El Día, 20/11/1964.

La 5° *Etapa*, si bien es lanzada en julio de 1965 como marchas y actos, termina cruzada por los acontecimientos alrededor del 17 de octubre de ese año transformándose en un paro general acompañado por una semana de duelo, por el asesinato de 3 jóvenes trabajadores en una de las manifestaciones. Cabe destacar que en la zona platense, la protesta se extendió hasta fines de noviembre, con paros de 10 minutos en SEGBA, Frigoríficos Armour y Swift, y Pattent Knitting. En la mañana del día 23, la CGT local realiza una misa en la iglesia Nuestra Señora de Luján, donde se repartieron panfletos y volantes. Una posterior caravana iba a llevar una ofrenda floral al monumento de San Martín, pero las flores no llegaron¹⁹.

* * *

Para finalizar, uno de los problemas historiográficos que deja sobre la mesa el Plan de Lucha es el de su misma periodización, que va de mayo de 1963 a noviembre de 1965. En torno a esto, se hace necesario contestar las preguntas de cómo fue construido este proceso particular de lucha, y si se puede reducir a algo premeditado. Si funcionó como un plan cumplido a rajatablas, o si sólo era un arreglo 'discursivo' que se fue efectivizando según las coyunturas, en una tendencia creciente a su politización en términos de peronización. Es decir, quizás el Plan de Lucha se pueda interpretar como un acuerdo logrado por sectores de la burocracia sindical a nivel nacional, sobre la necesidad de aumentar el poder del movimiento obrero con una demostración de poder de organización y movilización de masas, que a la vez daba respuestas a las presiones de las bases.

19 SIPBA, legajo Mesa B, "5° etapa. Plan de Lucha. Antecedentes. Folios 81 al 85.

Bibliografía

- Schneider, Alejandro (2006) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- James, Daniel (1988) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián (1994) "La toma de fábricas. Argentina, 1964", *Documentos de Trabajo 2*, PIMSA.